

GoyP/1201

GOYTISOLO, José Agustín: *Salmos al viento*. Premio Boscán 1956.—Instituto de Estudios Hispánicos. Barcelona, 1958.

He distinguido desde el primer momento, entre las voces de los poetas actuales, la muy robusta y singular de José Agustín Goytisolo; he lamentado, por eso, que en la reciente *Antología* de José Luis Cano no figure una selección de sus poemas. No se trata de un poeta monocorde, estrictamente verbal; antes al contrario. Si en su primer volumen predominaba un lirismo hondo y muy personal, en el que acaba de aparecer, bajo el título de *Salmos al viento*, observamos que el ímpetu lírico rebasa el alma del poeta (sus sentimientos y recuerdos: su pura intimidad) para abarcar y expresar el mundo en que el poeta vive. Un amor poderoso hacia el hombre y el advertir la desventura en que éste yace hoy, han despertado en Goytisolo un ardiente sentimiento satírico. Lleva el volumen, como lema, estos versos de Quevedo: «Oyente, si tú me ayudas / con tu malicia y con tu risa, / verdades diré en camisa.» Pero no establezcamos un fiel parangón entre la dolorosa poesía de Goytisolo y la meramente burlesca de don Francisco de Quevedo. En el fundamental desencanto y condigna sátira del antiguo hay una insuperable desconfianza acerca de la naturaleza humana; no así en los espléndidos versos de José Agustín Goytisolo. Para aquél, el mal residía en el hombre mismo; para éste, todo depende de la defectuosa estructura social. Sucede en todas partes. Las leyes excesivas, el predominio del dinero, la habitual educación que sólo fomenta la hipocresía, la existencia de falsas castas, impiden el feliz desarrollo del hombre. Por eso Goytisolo condena a los «poetas celestiales» que, de espaldas a lo real, sólo han cantado y cantan desdeñables enteleguias.

Pero Goytisolo canta al hombre y se duele de sus limitaciones e imperfecciones, tal vez pasajeras. De la acritud de su verso no se halla ausente la esperanza; tampoco esa acritud suele comprometer el vigor, claridad y belleza de sus poemas. Cada uno de éstos lleva al frente una sentencia evangélica, con lo cual se subraya la oposición entre la enseñanza que ella contiene y la realidad que los versos expresan. Oíd cómo canta Goytisolo al plutócrata de nuestros días:

*Nadie como tú, maravilloso germen
de la opulencia y de la gran industria,
con tu cartera, con tu hermosa calva,*

*con el pulcro chaleco abotonado
sobre tu inmenso abdomen, nadie,
nadie como tú, flor nueva,
tulipán de oro.*

Entre los mejores poemas del volumen se halla, a mi juicio, el titulado *Vida del justo*; pero las once composiciones restantes son también de primer orden. No es cosa de señalar, en una breve reseña, el vigor y exactitud de muchos de sus versos; para la cabal consideración del libro sería menester un extenso estudio. Goytisolo se cuenta entre los poetas más personales de la hora presente.

VENTURA DORESTE